

PROCESO ECONÓMICO Y EMPRESARIADO



Impacto del capital mercantil británico en Chile (1850-1880) *

Manuel A. Fernández
Colegio Internacional (Trieste)

Para definir el modelo de desarrollo de las inversiones británicas en Chile en el periodo 1850-1914, es útil distinguir entre inversiones directas y carteras de inversiones. El rasgo más específico de la inversión directa —generalmente definida como un flujo de capital dirigido a la compra de bienes físicos, del tipo de instalaciones, maquinaria e inventarios— es el control que tiene el inversionista sobre el proceso de toma de decisiones. Tal es precisamente la característica de las inversiones británicas en Chile antes de 1881. Ciertamente, las empresas mercantiles —que eran el tipo predominante de actividades comerciales británicas en el Chile de entonces— eran absolutamente independientes en su manejo diario.

Las carteras de inversiones, por otra parte, abarcan el flujo financiero de capital dedicado a la compra de valores como acciones y letras de cambio, en la expectativa de obtener ganancias ya sea en la forma de dividendos o de intereses. El carácter especulativo de las carteras de inversiones se ve reforzado por la perspectiva agregada de un aumento en el precio de las acciones o letras a través de su transacción en la bolsa de valores. En las inversiones británicas pos 1881 en Chile, repetían las fluctuaciones que tenían en la Bolsa de

Londres las sociedades anónimas con base en Chile. El predominio de inversiones en este tipo de empresas, las de responsabilidad compartida, no excluye el elemento de control; simplemente introduce ese tan típico y demasiado frecuente patrón de divorcio entre la administración y los accionistas. Es un tema ya discutido en otro lugar (Fernández 1978 y 1981).

CAPITAL MERCANTIL

El factor más importante tras la expansión del capital mercantil en Chile es el notable aumento del comercio entre Gran Bretaña y Chile durante el periodo 1850-81 (véase Cuadro 1). Los comerciantes británicos jugaron un importante papel al respecto, referido no al volumen del capital invertido sino a su forma de inserción en la economía chilena, al menos en el sector comercial de ella. La cantidad de capital transferido a Chile por los comerciantes británicos más importantes fue en realidad muy pequeña. La casa comercial de Antony Gibbs & Sons, de Valparaíso, de lejos la mayor de las empresas mercantiles extranjeras en el país, tenía un capital de aproximadamente £183.000 en 1852; el capital de Huth & Company llegaba a 339.000 pesos chilenos en 1854 (alrededor

* En inglés en el original. Traducido por Paulina Matta.

de £63.000); Duncan Fox & Co. mantuvo un capital permanente de £40.000 durante la década de 1850, y el capital inicial de Balfour Williamson era en 1850 la modesta suma de £8.000 (Fernández 1983: 353). Incluso ya en la década de los 1870, el estudio de Mulhall sobre las veinte casas comerciales más importantes de Chile muestra un promedio de £15.000 de capital por cada firma comercial (Mulhall 1878: 532). Tales insignificantes inversiones eran desproporcionadas con las extraordinarias ganancias que los comerciantes repatriaron a las islas británicas en años posteriores (Fernández 1983: 353).

Los comerciantes británicos en Chile fueron tanto el origen del proceso que llevó las importaciones y exportaciones chilenas al mercado mundial, como el producto de ese mismo proceso. Le dieron origen, porque las casas comerciales británicas eran portadoras del "know how" del comercio mundial, estaban familiarizados con los mercados de su patria, tenían acceso a fuentes de crédito y desarrollaron la habilidad de expandir tanto los suministros como la demanda para sus empresas

en el mercado local chileno. Así, sirvieron al proceso de inserción de Chile en el mercado mundial, ampliamente dominado por Gran Bretaña en ese entonces.

Por otra parte, fueron también su producto, porque se vieron forzados por los hechos a sobrepasar los límites de su limitado *metier* de agente de negocios. La imagen del comerciante como un empresario es resultado de la dinámica y formidable expansión del comercio mundial durante el auge de la época victoriana, que produjo un suministro excesivo de manufacturas en Gran Bretaña, y la consecuente demanda de materias primas. El impacto de este auge en la economía chilena es el tema específico de este análisis.

Este proceso se desarrolló en dos etapas. La primera antes de 1850 y la segunda después de ese año. Durante el período inicial, los comerciantes británicos que vinieron a Chile durante y después de la independencia de España encaminaron sus esfuerzos a la venta de productos ingleses en un mercado que había quedado parcialmente vacío tras la expulsión de los españoles. El Cuadro 1

CUADRO 1.
COMERCIO BRITÁNICO CON CHILE, 1817-1914 *
(PROMEDIOS ANUALES EN MILES DE LIBRAS ESTERLINAS)

AÑOS	IMPORTACIONES BRITÁNICAS DESDE CHILE	IMPORTACIONES BRITÁNICAS A CHILE	AÑOS	IMPORTACIONES BRITÁNICAS DESDE CHILE	IMPORTACIONES BRITÁNICAS A CHILE
1817/19	s.d.	26	1865/69	3.832	1.987
1824/24	s.d.	411	1870/74	4.537	2.750
1824/29	s.d.	539	1875/79	3.409	1.559
1830/34	56	723	1880/84	2.930	2.318
1835/39	128	722	1885/89	2.667	2.027
1840/44	206	908	1890/94	3.713	2.693
1845/49	597	s.d.	1895/99	3.618	2.194
1850/54	1.097	1.260	1900/04	4.611	3.123
1855/59	1.885	1.368	1905/09	4.846	5.216
1860/64	2.663	1.427	1910/14	4.164	5.510

* Valores oficiales antes de 1854. Valores declarados después de 1854. No incluye oro o plata en barras o en monedas.

Fuentes: Gran Bretaña, PP, *Imports and exports from Cuba, Chile, Peru, and Colombia, 1824-1846, 1847, LX* (pp. 119-125); PP, *Accounts and papers 1817-1823* (Citado por H. Ramírez, *Historia del Imperialismo en Chile*, Santiago 1970: 38); PP *Statistical Abstract for the United Kingdom*, varios años. Chile, *Estadística Comercial, 1875* (Santiago, 1876).

refleja lo limitado de sus logros, dado el desequilibrio de un intercambio en que el valor de las exportaciones a Chile más que duplicaba el valor del comercio en la dirección opuesta. Con toda probabilidad esto incentivó a los comerciantes británicos a buscar cargamentos de vuelta que compensaran el abrumador predominio de las exportaciones británicas. Es lo que sucedió después de 1850, cuando se revirtió la tendencia anterior y el equilibrio bilateral del comercio se inclinó a favor de Chile, permaneciendo así hasta los primeros años del siglo veinte.¹

Existen claros signos históricos de la participación británica en la apertura de los productos chilenos a los mercados externos, y diversos autores han analizado ese tema.² Hay, sin embargo, aspectos que requieren mayor consideración, uno de los cuales se refiere al proceso por el cual las empresas británicas se filtraron desde los puertos al interior, i.e. el proceso que llevó a los comerciantes a ampliar su rango de acción más allá del ambiente puramente comercial, hacia las zonas donde solía darse la actividad productiva. En el caso de las actividades mineras—sector clave en las exportaciones chilenas a lo largo del siglo diecinueve—, ya desde la década de 1820 los comerciantes habían comenzado a penetrar el Norte Chico (Volk 1983: 144). La necesidad de satisfacer la demanda externa por metales y minerales que la minería local tradicional no podía producir con niveles razonables de eficiencia, llevó a los comerciantes a ofrecer capital financiero a los mineros, para estimular la producción. Los comerciantes se transformaron entonces, en primera instancia, en

banqueros prestamistas, a través del sistema de "habilitación", i.e. la extensión de crédito a los propietarios de minas, de fundiciones, e incluso a los terratenientes vecinos a los centros mineros (Volk 1983: *passim*).

El flujo de préstamos parece haberse dado en tres etapas: los grandes comerciantes adelantaban dinero a sus principales proveedores de consignaciones para la exportación; estos proveedores principales prestaban entonces a los productores individuales de los yacimientos mineros, y se aseguraba el sistema de devolución de los préstamos ya sea por hipotecas o comprometiendo la siguiente producción minera en una transacción similar a las actuales ventas a futuro. Tal es el mecanismo que muestran los registros de la Casa de Gibbs, la mayor casa comercial de Chile, donde los nombres de los proveedores principales de artículos para la exportación coincide con los nombres de los principales "habilitadores" (Fernández 1983: 368-369; y Volk 1983: 171). Se encuentran también numerosos casos en que los comerciantes mismos se establecían en las áreas mineras y actuaban directamente como "habilitadores" o agentes de ventas a futuro.

El sistema de "habilitación" significó una pérdida sustancial de ingresos para la minería chilena, tanto por las usureras tasas de interés como por los bajos precios fijados a las ventas a futuro. No obstante, permanece el hecho de que la producción minera para la exportación sí aumentó sustancialmente durante el período de mediados del siglo diecinueve, especialmente en cobre y plata, artículos en los que los comerciantes estaban más directamente interesados. (Véase Cuadro 2). Aunque la mayor parte de los aumentos en la producción se basaban en el uso intensivo de la fuerza de trabajo, hay algunas indicaciones de transferencias de tecnología desde Europa y Estados Unidos. Se mejoraron las técnicas de fundición, y desde 1834, cuando Charles Lambert introdujo su horno de fundición, que permitía obtener cobre a partir de minerales que antes se rechazaban, los fundidores chilenos y británicos adoptaron similares adelantos (Ruiz 1946: 290-96). Bauer (1975: 66) menciona mejoras comparables en el sector agrícola, y Ortega (1981) extiende esta bonanza hasta un temprano desarrollo industrial

1. Se debe señalar, sin embargo, que la balanza favorable en el comercio bilateral de Chile después de 1881 se debió en gran parte a las exportaciones de salitre, lo que muestra la pérdida de dinamismo tanto de la economía chilena como del espíritu empresarial británico a fines del siglo diecinueve.
2. Véase en especial M. A. Fernández, *The Development of the Chilean Economy and its British Connections, 1895-1914*, PhD Thesis, Glasgow University, 1978; J. L. Rector, *Merchants, Trade and Commercial Policy in Chile, 1810-1840*, PhD diss., Indiana University, 1976; J. Mayo, *British Merchants and Chilean Development, 1851-1886* (Boulder, 1987) y S. S. Volk, *Merchants, Miners, Moneylenders: The 'Habilitación' System in the Norte Chico, Chile: 1780-1850*, PhD diss., Columbia University, 1983.

durante el período 1860-79. Esta expansión de la economía chilena hasta comienzos de la década de 1870 se dio junto a un funcionamiento relativamente normal de las instituciones políticas, con disturbios menores en 1851 y 1859, en absoluto comparables a los grandes conflictos europeos de Crimea y franco-prusianos, a la agitación social de 1831 y 1848 en la mayoría de los países de Europa o a los trastornos concomitantes a los variados procesos de unificación nacional.

El crecimiento combinado de exportaciones diversificadas—harina, trigo, cobre, plata—creó un importante superávit económico que podría haber alimentado un proceso de formación de capital, ya sea por comerciantes extranjeros o empresarios chilenos, o por el Estado. Ninguno de esos tres sectores, sin embargo, respondió a ese desafío: los comerciantes extranjeros, porque sus intereses obviamente los llevaban a repatriar el máximo posible de ganancias; tampoco los empresarios chilenos, ya que eran un sector social intrínsecamente débil, y más interesados en gastar toda nueva ganancia extra en propiedades o en importaciones suntuarias. En cuanto al gobierno, falto de voluntad fiscal para implementar políticas bismarckianas, se veía obligado por su principal

base electoral—terratenientes, mineros y comerciantes— a mantener bajos derechos de aduana e insignificantes impuestos. Horace Rumbold, representante británico en Chile a comienzos de la década de 1870, captó bien el espíritu de la época. Los chilenos, dijo, "se inclinaban (con el gobierno y las clases altas a la cabeza) más a decorar y hermosear sus casas [en el] ambicioso incremento del lujo de las ciudades." Más tarde, comentando sobre el hecho de que más de un sexto del total de las importaciones chilenas estaba compuesto de "superfluidades", agregó: "las cada vez más caras costumbres de las clases pudientes sin duda han... contribuido a la severa crisis que ahora aflige a la sociedad chilena." (Rumbold 1876: 365, 376).

El despilfarro de dinero propio de los sectores más ricos en Chile durante el siglo diecinueve es un hecho ampliamente reconocido por los historiadores chilenos. En cambio, la mayor parte de las ganancias de los comerciantes extranjeros eran enviadas a su patria y utilizadas de distintas formas. Existe una cuantificación preliminar de tales retornos (Fernández 1983: *passim*). Una mirada más detallada a un caso podría dar una imagen de la extensión de las ganancias posibles durante las primeras fases de la expansión del capital comercial en Chile. El caso se refiere a las vicisitudes que signaron la vida comercial de uno de los empleados de Gibbs que llegó a ser socio de la firma y que se retiró a una edad temprana. Su análisis permite vislumbrar cuáles eran los modos de reclutamiento y promoción, y las posibilidades de lucro en el negocio.

El personaje en referencia es Frederick Andrew Eck. De origen suizo, fue reclutado por la Casa Gibbs en 1823, probablemente por su facilidad para los idiomas, y enviado a la sucursal de Lima. En ese entonces tenía apenas diecisiete años. Su salario inicial puede haber sido de aproximadamente £100 anuales, considerando el hecho de que "el salario más alto pagado a un empleado en la casa durante 1823 era £200." (Gibbs 1922: 202, 408). Hacia 1830 estaba en Valparaíso trabajando bajo las órdenes de Hayne, uno de los socios principales de Gibbs. Obviamente encontró ahí maneras de trabajar—además de su cargo en Gibbs—por cuenta propia como prestamista privado, probablemente

CUADRO 2.
EXPORTACIONES CHILENAS DE COBRE Y PLATA,
1844-1975.
(Promedios anuales en miles de libras esterlinas)

AÑOS	COBRE		
	BARRAS & LINGOTES	MINERALES	PLATA
1844-48	432	50	320
1849-53	504	54	599
1854-58	1,072	330	316
1859-63	1,655	506	295
1864-68	2,374	172	358
1869-73	2,151	117	462
1874-75	2,212	67	547

Fuente: Chile, Dirección General de Estadística, *Sinopsis Estadística de Chile, 1875* (Santiago, 1976), pp. 567-575.

un "habilitador". Antes de partir a Sudamérica en 1823, había arreglado transferir anualmente £40 de su salario a su hermano mayor Francis, probablemente con el propósito de especular en acciones, porque Francis estaba conectado a la Bolsa de Valores de Londres. Fue también en 1830 cuando súbita y urgentemente Frederick Eck le rogó a la Casa Matriz que discontinuara los pagos de su salario a su hermano, porque tenía la intención de "mantener su dinero en Chile, donde obtenía 25 por ciento de interés anual por él con el consentimiento de la casa."³ En algún momento de la década de 1840, Eck fue promovido a administrador y socio en la sucursal de Valparaíso. Recibiría 6 por ciento de interés anual por su parte del capital invertido en la sucursal, más 10 por ciento de las ganancias de la sucursal, todo ello además de su salario anual. En 1848, el Libro Mayor y Diario de la firma muestra que la participación de Eck en el total del capital de la rama de Valparaíso era de alrededor de 5 por ciento, y esa cifra, que en ese entonces alcanzaba a 73.798 pesos chilenos (aproximadamente £14.450), le significó ese año una ganancia por intereses de 4.427 pesos (£867) que, sumados a su 10 por ciento de participación sobre las ganancias (9.990 pesos o £1.940), hacían una fabulosa ganancia personal de £2.807 añadidas a su salario normal y a su desconocido 25 por ciento de ganancia obtenido de sus operaciones de crédito privadas en Chile.⁴ La renta total de Eck no puede establecerse con seguridad, pero todo indica que se trataba realmente de una muy buena suma. Hacia 1852 su interés acumulado y participación en las ganancias de la sucursal llegaba a 306.751 pesos chilenos, i.e. más de £60.000 que, sumadas a la principal y a sus ganancias paralelas en préstamos a operaciones mineras, tiene que haber constituido una cantidad muy sustancial. Suficiente para retirarse a los cuarenta y seis años, como de hecho lo hizo. Ese año hizo sus maletas y abandonó Chile, dejó Gibbs y se construyó una mansión en Escocia, en su gran propiedad de

Hollibush, cerca de Dalrymple; se casó muy bien con una dama de Glasgow y pasó veinte años "en las riberas del Doon", antes de trasladarse a Londres; allí compró una gran casa en el número 100 de Cromwell Road, donde murió 1884.⁵ Vagamente se puede calcular la magnitud de la fortuna de Eck utilizando sus propias palabras: "Apenas había aparecido el extranjero y examinado su nueva posesión, cuando la suerte puso ante él riquezas que sobrepasaban todo lo que pudiera haber conocido o soñado antes. . . ¡Tales son los ocultos caminos de la Providencia y por tales medios ella cumple Sus Grandes Designios!"⁶

Conclusión

El capital mercantil fue un factor extremadamente positivo para insertar plenamente la economía chilena en el flujo del comercio internacional. Los comerciantes trajeron recursos financieros a un ambiente hambriento de capital, lo que constituyó otro aporte a la expansión de la minería en particular. Sin embargo, tal impacto positivo se vio frustrado por el hecho de que no se hizo ningún intento serio de reinvertir las sustanciales ganancias logradas. La idea de que las utilidades del comercio eran repatriadas en su totalidad a Gran Bretaña (como lo indica el caso Eck) aparece como una hipótesis razonable que todavía requiere mayor exploración y que necesita ser cuantificada.

3. H. Hucks Gibbs a Charles Crawley, 27 de septiembre de 1830. Manuscritos Gibbs, archivo 11.021/23.

4. Manuscritos Gibbs, Sucursal de Valparaíso, Libro Mayor y Diario, 1847-66. Archivo 11.467.

5. Los propios escritos de Eck muestran hasta qué punto estaba implicado en empresas mineras en Chile. Su descripción de las minas del Norte Chico revela un exhaustivo conocimiento de mineralogía, al igual que su exquisitamente catalogada colección de minerales, más de tres mil piezas de piedras preciosas obtenidas en las minas más famosas de Chile, Perú y Bolivia. Su viuda donó esta colección a la Universidad de Glasgow el año en que Eck murió. Este legado incluía también una colección muy especializada de libros de mineralogía, la mayoría en francés.

6. Catálogo de la Colección Eck, sin fecha, Manuscrito Eck, p. 34.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

- Bauer, A. J.
1975 *Chilean rural society from the Spanish conquest to 1930*. Cambridge.
- Fernández, M. A.
1978 "The development of the Chilean economy and its British connections, 1895-1914". Unpublished PhD thesis, University of Glasgow.
1981 "El enclave salitrero y la economía chilena, 1880-1914". *Nueva Historia* (Londres) I, N° 3.
1983 "Merchants and bankers: British direct and portfolio investment in Chile during the nineteenth century". *Ibero-Amerikanisches Archiv* N° 3/4.
- Gibbs, J. A.
1922 *The history of Antony and Dorothea Gibbs, and of their contemporary relatives. Including the history of the origin and early years of the house of Antony Gibbs and sons*. London.
- Mulhall, M. G.
1878 *The English in South America*. London.
- Ortega, L.
1981 "Acerca de los orígenes de la industrialización chilena, 1860-1879". *Nueva Historia* (Londres) I, N° 2.
- Rumbold, H.
1876 "General condition of Chile in 1874", Great Britain Parliamentary papers, Commercial report [C. 1551].
- Ruiz, B., J.
1946 "La minería en la vida de Chile". En: H. Fuenzalida et al., *Chile*. Buenos Aires.
- Volk, S. S.
1983 "Merchants, miners, moneylenders: the 'habilitation' system in the Norte Chico, Chile: 1870-1850". Unpublished PhD Diss., Columbia University.